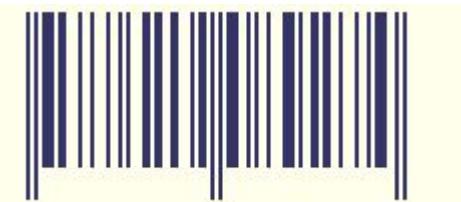


**Alain Mabanckou**

**Las cigüeñas son inmortales**

Traducción de Regina López Muñoz



**Alain, Mabanckou**

Nació en Pointe-Noire (República del Congo) en 1966. Es autor de varias novelas, entre ellas, Vaso roto (2005); Memorias de Puercoespín (2006), ganadora del premio Renaudot; Las cigüeñas son inmortales (2018) y Ají Picante (Edhasa, 2022). Conocido y traducido en todo el mundo, vive entre Estados Unidos, donde enseña literatura francófona en la Universidad de Los Ángeles, y Francia. Desde febrero de 2021, dirige la colección Points Poésie. Es autor del documental Noirs en France, dirigido por Aurélie Perreau.

## **Las cigüeñas son inmortales**

**Autor: Alain, Mabanckou**

Libros del Asteroide

ISBN: 978-84-19089-27-4 / Rústica / 280pp | 125 x 200 cm

Precio: \$ 41.900,00

A través de la mirada de un adolescente, Mabanckou narra la vida en el Congo de los convulsos años 70. Michel, un chico de trece años con fama de soñador, vive en la localidad congoleña de Pointe-Noire. Su vida transcurre con normalidad: va al colegio, juega, tiene sus más y sus menos con los vecinos; su madre trabaja en un puesto de plátanos en el mercado y su padre, en un hotel. Pero en marzo de 1977, de repente, estalla la noticia: el camarada presidente Marien Ngouabi ha sido brutalmente asesinado. El atentado tendrá distintas consecuencias en la vida de Michel y su familia, el aprendizaje de la mentira no será la menor de ellas. Con humor y emoción, a través de la mirada ingenua del protagonista adolescente, el autor se vale del universo familiar para ofrecernos un fresco de la descolonización y los callejones sin salida del continente africano, de los que el Congo es un doloroso ejemplo. Dueño de un universo literario único y considerado como uno de los escritores francófonos más importantes de la actualidad, Mabanckou mezcla intimidad y tragedia política en esta historia de un chico que se enfrenta de golpe con la realidad de la vida.

Michel, un chico de trece años con fama de soñador, vive en la localidad congoleña de Pointe-Noire. Su vida transcurre con normalidad: va al colegio, juega, tiene sus más y sus menos con los vecinos; su madre trabaja en un puesto de plátanos en el mercado y su padre, en un hotel.